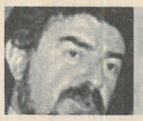
Opinión

LA TRIBUNA

El no a Bolonia



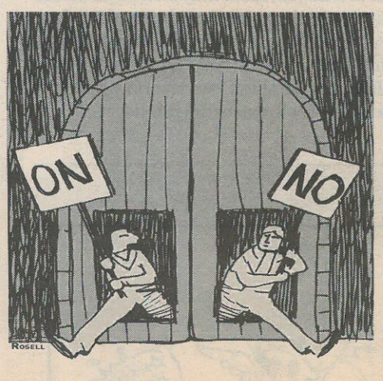
Isidoro Moreno
Catedrático de Antropología de la Universidad de Sevilla

UN creciente número de estudiantes, en diversas universidades andaluzas, españolas y de otros países europeos realiza estos días asambleas, encierros y manifestaciones para mostrar su rechazo a las medidas que diversos gobiernos tratan de imponer bajo el paraguas, y la excusa, de los "acuerdos de Bolonia". En esa ciudad italiana se consensuaron, en 1999, seis objetivos: cuatro de ellos conducentes a facilitar la homologación de estudios y titulaciones y la movilidad de estudiantes entre los diferentes países, y otros dos consistentes en la fijación de dos ciclos en las distintas carreras y la necesidad de garantizar un nivel de calidad y criterios y metodologías comparables. Ésta es la única *letra* de la "canción" de Bolonia: adopción de algunos cambios, más que nada instrumentales, para conseguir un Espacio Europeo de Educación Superior.

¿Es de esto de lo que protestan muchos estudiantes, lo que critican no pocos profesores y de lo que se quejan, incluso, algunos rectores como Carlos Berzoza de la Complutense (*El País*, 25-11-08)? Evidentemente, no, aunque algunas de las medidas puestas en marcha para la consecución de los citados objetivos sean más que discutibles. Lo que se rechaza es la *música* que muchos gobiernos europeos, en nuestro caso el español, han ido imponiendo para acompañar a la *letra* de Bolonia. Una música estruendosa que conlleva una reestructuración que me atrevería a llamar salvaje con la que quieren hacernos bailar a los universitarios –profesores y alumnos– sin debate alguno y con la excusa, falsa, de que constituye un mandato europeo.

Es a partir del Documento-Marco de 2003 cuando en España se puso en marcha la reestructuración. Y es especialmente significativo que, primero en Andalucía –laboratorio de prácticas políticas del PSOE– y luego a nivel central, la Universidad fuera desgajada del resto de la Educación e instalada, respectivamente, en una nueva Consejería y un nuevo Ministerio junto (en realidad subalternamente) a la Empresa. En Andalucía, que solemos ser más imaginativos, se añadió una tercera pata, la Innovación, por supuesto tecnológica.

El giro en la Universidad es coherente con el pensamiento único neoliberal y supone la privatización, si no de la titularidad, sí de los fines y de la gestión de las universidades públicas: Inquisición del Mercado



Esta reorganización dista mucho de ser anecdótica y refleja el objetivo central buscado. Si hasta entonces, al menos retóricamente, había habido consenso en que la Universidad debía estar al servicio de la Sociedad, a partir de aquí se trata de ponerla al servicio del Mercado. El giro es coherente con el pensamiento único neoliberal que impregna hoy las opciones políticas mayoritarias, se presenten como de centro-derecha o de izquierda (?), y supone la privatización, si no de la titularidad, de los fines y gestión de las universidades públicas. Qué carreras continúen y cuáles deban desaparecer –ahora o dentro de seis años en que habrá una difícil nueva aduana a salvar– dependerá de cuáles sean las demandas y "necesidades" del Mercado, es decir de las grandes corporaciones empresariales. Cuál sea el nivel de productividad de cada universidad, de cada titulación, de cada departamento, de cada profesor, será determinante para su financiación. ¿Y cómo se mide la productividad del trabajo intelectual, que parecería ser el propio de la comunidad universitaria? Principalmente por el número de empleos rápidos que sean capaces de ocupar los graduados y *masterizados* (perdón por el barbarismo), por el número de aprobados, por la "satisfacción" percibida por los estudiantes (¡!) y, en lo que respecta a los profesores, por el número de artículos que cada uno de ellos sea capaz de colocar en revistas *indexadas* (otro barbarismo), casi indefectiblemente anglosajonas.

El acortamiento en uno o dos años de las actuales licenciaturas se reflejará en una descualificación de los titulados. Y como, explícitamente, ese primer nivel, el de grado, tiene como objetivo, básicamente, "desarrollar las habilidades y las actitudes" de los estudiantes –a los que se define, cada vez más, como "clientes"– y no el procurarles una formación, unos conceptos y unas herramientas metodológicas que les permitan reflexionar y entender críticamente el mundo en el que viven, la Universidad se degradará mucho más de lo que ya lo está.

La Inquisición del Mercado –como antes la de la Iglesia y la inquisición política– se encargará de eliminar o de minimizar la presencia de los conocimientos "no útiles", es decir, no inmediatamente utilitarios para la obtención de beneficios económicos por parte del capital. Y la misma amenaza se cierne sobre las que tengan una fuerte carga crítica potencial. Esto último es lo que explica las actuales dificultades para que se reconozcan como grados las actuales licenciaturas de Antropología en Sevilla y Granada. A pesar de su indiscutible función social, de su carácter antidogmático y de sus análisis especialmente necesarios para nuestra sociedad crecientemente multicultural –o quizá por todo esto– se discute la "rentabilidad" de la Antropología. Es una muestra de hasta qué punto están cargados de razones quienes se oponen a este nuevo avance destructor del Mercado.

TIEMPOS MODERNOS

Bernardo Díaz Nosty

'Tuneado' cultural

EL largo ciclo de bonanza, quebrado hace medio año, extendió entre los españoles formas de vida y cultura aparentemente cercanas al concepto del nuevo rico. Hay muchos nuevos falsos ricos, un punto horteras, con un toque de bisutería de la imagen, de los que cultivan la apariencia hasta camuflar su propia realidad. Nuevos ricos relativos, ahora pobres con hipotecas, víctimas de un presente aplazado o de un futuro de pagos comprometidos.

En España, el crecimiento económico se ha notado más en el ladrillo, en el parque automovilístico e, incluso, con un récord europeo, de operaciones en clínicas de cirugía estética, beneficiarias de las malformaciones que provocan los peores nutrientes culturales del continente. Tampoco se queda atrás, pero ésa es otra cuestión, la falta de transparencia en las administraciones públicas, que es una de las tapaderas de la corrupción, o el número de antros de carretera por cada 100 kilómetros.

Estas peculiaridades del paisaje no parecen inquietar, ni siquiera cuando los sedimentos de la pasada abundancia conviven con los indicadores culturales más bajos de Europa y los parámetros académicos menos favorecidos, aspectos que son muy difíciles de entreverar, en una sociedad globalizada, con la retórica habitual que interpreta nuestra fortuna desde las posiciones de poder.

El *tuneado* cultural, que nace en parte de las dietas empobrecidas de nuestros consumos mediáticos, viste por fuera, con ropa de marca, inteligencias desamuebladas. Encabezamos la tasa de abandono escolar en Europa, que entre los muchachos andaluces supera el 45%. La llamada octava potencia mundial, en fin, sólo tiene una universidad entre las 200 primeras del mundo, por no hablar del plano más carencial de la investigación.

Ahora que las estadísticas nos amenazan con la incertidumbre, no es mal momento para entender que hay parámetros menos sujetos a la mundialización y a la economía globalizada, como son los educativos y culturales, donde cabe intervenir con políticas públicas nacionales o autonómicas. No es posible imaginar un futuro mejor sólo con la recuperación de la economía, que va de suyo. La convergencia real con las sociedades más evolucionadas no radica tanto en el ladrillo como en la inteligencia constructiva. Tampoco es hora de volver al pan y toros, como placebo del bienestar, o rescatar el espíritu del *frijolito*, esto es, de la filosofía pobre del culebrón importado. Hoy, como siempre, se sale de la crisis por la senda del conocimiento y la cultura, por eso sorprende que algunas fresadoras presupuestarias amenacen con suprimir la tiza de las aulas. La salsa boloñesa, de moda en las universidades, siempre ha estado relacionada con la pasta…

CUCHILLO SIN FILO

Francisco Correal
fcorreal@grupojoly.com

El confesor de Sofía Loren

A sus 82 años, sigue dirigiendo el Cine-Club Vida, que hoy proyecta un ciclo de cine surafricano. El padre Manuel Alcalá es un granadino de Sevilla, paradojas del natalicio, un jesuita con una formación hercúlea: hizo Filosofía en Barcelona, Teología en Innsbruck, la tesis doctoral en Colonia. Regresó a Andalucía y todos los veranos se llevaba a algunos estudiantes para que ganaran un dinerito en fábricas alemanas próximas a Leverkusen, la capital de las aspirinas. El padre Alcalá tenía entre sus superiores en la Congregación Universitaria Los Luises a curas igualmente inquietos: del padre José Antonio Sobrino se dice que llegó a ser el confesor de Sofía Loren y el padre Manuel Linares había traducido del inglés una antología de poesía amorosa. Y todos esos alardes sin mover un crucifijo de su sitio. Tuve ocasión de conocer personalmente ayer al jesuita Manuel Alcalá en el Círculo Mercantil de Sevilla, durante el homenaje que se le tributó en el noveno aniversario de su muerte a Eduardo Benítez (Málaga, 1931-Sevilla, 1999), un agitador cultural que dejó su impronta en la radio, el cine y el teatro.

Fue una tarde de vidas cruzadas. El padre Alcalá se encontró con quienes eran unos chiquillos cuando en la emisora de la sevillana calle Trajano, Radio Vida, protagonizaron una auténtica revolución cultural. Alfonso Eduardo Pérez Orozco, pancipelado, gentilicio de los nacidos en Montellano, en plena ruta de los pueblos blancos, ha sido director de Festivales de Cine y de una Bienal de Flamenco, ésta con su hermano José María. Y también fue pionero del rock como fenómeno periodístico, donde florecían grupos como los Yungay, que tenía a un batería, Luis Rojas-Marcos, conocido por su vehemencia musical como el loco y que terminó de loquero en Nueva York. Alfonso Eduardo vivió su particular guerra de los mundos radiofónica la noche de la riada del Tamarguillo, 22 de noviembre de 1961, cuando Utrera Molina estuvo a punto de cerrar aquella emisora que hacía una radio sin filtros.

Si Alfonso Eduardo entró en Radio Vida porque buscaban alguien que supiera cómo iban los resultados del mundial de Ajedrez, Mari Carmen de las Casas lo hizo con apenas catorce años al superar la lectura de una prueba de voz en la que le fue de inestimable ayuda su bagaje de lectora de muchas novelas a su padre casi ciego. Le tocó un texto de los hermanos Lumière, aunque su puesta de largo fue en el programa *Vida Deportiva*, con tantos marcianos como el programa de Orson Welles.

Romualdo Molina fue el alma de la segunda cadena, la mejor televisión que ha habido en España. Estudió Derecho un par de cursos antes que la promoción de Felipe que tomó el Palacio del Invierno; a su abrigo crecieron talentos cinematográficos como Claudio Guerín o Josefina Molina. Sus tres hijas andaluzas se fueron a Madrid. Esperanza, Trinidad y Rocío. Una enseña japonés, sus hermanas son informáticas.

Presenté a estos cuatro gigantes unidos por la memoria de Eduardo Benítez y por el tesón de su hijo Jorge, el benjamín.